

La Influencia de las Calamidades sobre la Organización Política, Económica y Social

Por Pitirim SOROKIN. De Harvard University, U. S. A. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller Montiel.

1.—*Las Calamidades y el Aumento General del Control Gubernamental.*

EL principal efecto uniforme de las calamidades, guerra, revolución, hambre, peste, etc., sobre la estructura política y social de la sociedad, es una expansión de la regulación y del control de las relaciones sociales por el gobierno y una disminución de la reglamentación y manejo de dichas relaciones por los individuos y los grupos privados. La expansión y la reglamentación del control gubernamental asume una gran variedad de formas, que abarcan el socialismo o comunismo totalitario, el fascismo totalitario, la autocracia monárquica y la teocracia. En ocasiones ésta se efectúa a través de un régimen revolucionario y en ocasiones por uno contra-revolucionario; unas veces por una dictadura militar y otras por una burocracia dictatorial. Tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, esta expansión del control gubernamental significa una disminu-

ción de la libertad, una restricción de la autonomía de los individuos y de los grupos privados en la organización y manejo de su conducta individual y de sus relaciones sociales, y una decadencia de las instituciones constitucionales y democráticas.

Si la calamidad es leve y de corta duración, sus repercusiones políticas y sociales son, consecuentemente ligeras y pasajeras. Si, por el contrario, es aguda y larga, las tendencias totalitarias, autocráticas o dictatoriales asumen un carácter más drástico y menos efímero.

Este aumento del totalitarismo se manifiesta primero en los aspectos de las relaciones sociales más seriamente afectados por la calamidad. En caso de hambre, la reglamentación gubernamental se aplica antes que nada a las relaciones alimenticias, abarcando la producción doméstica, distribución y consumo, exportación e importación, racionamiento, precios, etc. En su esfuerzo para regular estos factores, la acción del gobierno se extiende inevitablemente sobre casi toda la vida económica de la nación y frecuentemente comprende también muchas relaciones no económicas.

Si se presenta una epidemia, el control gubernamental aumenta primero en el terreno de la salubridad, prescribiendo ciertas medidas sanitarias y de cuarentena y prohibiendo determinadas formas de conducta.

Si la calamidad es compleja y comprende hambre, peste, revolución y guerra, entonces el desarrollo de la dictadura y reglamentación se convierte casi en universal y se extiende prácticamente a todos los campos de las relaciones sociales. O la población obedece estrictamente las leyes o se la manda a prisión, al campo de concentración, a la guillotina, a la horca, etc.

El totalitarismo se disfraza detrás de una gran variedad de gritos de guerra y lemas, tales como el del gobierno "por la gracia de Dios" y "por el pueblo", "por el proletariado" y por "la voluntad de la revolución", todos los cuales no constituyen

más que una cortina de humo destinada a esconder el despotismo y la autocracia básicos allí donde las libertades y los derechos inalienables de los ciudadanos son pisoteados. Esta verdad elemental parece que aún no se ha aprendido, a pesar de que ha sido insistentemente repetida por los pensadores sociales, desde Platón, Aristóteles y San Agustín hasta Le Play y Herbert Spencer.¹ La única diferencia fundamental entre los diversos totalitarismos es que uno ha sido impuesto a los ciudadanos por la fuerza, mientras que otro ha sido aceptado voluntariamente. Además, es difícil decidir cuál es esencialmente obligatorio y cuál, en su mayor parte, ha sido aceptado libremente. Difícilmente se obtiene una base sólida para decidir, por ejemplo, si el totalitarismo de Esparta o del antiguo Egipto era más forzado que el de Hitler o Stalin o aún que el de los gabinetes de guerra de las modernas democracias.

Finalmente, la transformación del régimen, cuando se presentan mayores catástrofes, depende muy poco del factor personal. No importa quién lleve el timón y no importa tampoco que los dirigentes aborrezcan de todo corazón el totalitarismo, la expansión de la regimentación gubernamental es tan inevitable como el aumento de la temperatura cuando hay influenza o pulmonía; de otra manera, los trabajadores particulares son sacados de las oficinas y reemplazados por oficiales más manejables. Si el gobierno es sabio y competente, llevará a cabo la "operación" social necesaria como un cirujano de primera —hábilmente— y con un mínimo de dolor y pérdida de sangre. Si

¹ Esta falta de comprensión se manifiesta claramente en la presente guerra cuyo lema es: "Democracia Vs. totalitarismo"; pues el régimen de Stalin es aún más totalitario que el de Hitler y el gobierno de guerra de las "democracias" se ha vuelto casi tan totalitario como el de las potencias del Eje. En una palabra, la lucha no es de ningún modo del totalitarismo contra la democracia; es, más bien, una lucha de totalitarismos rivales por valores que tienen muy poco que ver con cualquiera de los dos sistemas, una contienda por sostener o aumentar la independencia, poder, prestigio, y riqueza de las diversas naciones contendientes, independientes de sus respectivas ideologías y regímenes.

es estúpido e incompetente ejecutará la operación con la brutalidad de un carnicero, imponiendo a la población rudezas innecesarias tanto de naturaleza física, como económica, social y mental. El totalitarismo no ha sido creado por los faraones, monarcas y dictadores; los Lenin, Stalin, Mussolinis, Hitler y otros *Führers* son simplemente los instrumentos de profundas fuerzas subterráneas que producen y desarrollan el totalitarismo durante las grandes calamidades.

Cuando pasa el estado de emergencia la tendencia *opuesta* se manifiesta en una *disminución* de la reglamentación gubernamental. Si entonces se encuentran en el poder los mismos Hitlers, Dioclecianos o Hirohitos, u organizan el cambio o se ven desplazados del control del Estado. Esta uniformidad es una de las más fundamentales entre todas las que se presentan en el campo de los fenómenos sociales y políticos.

Emprendamos una verificación inductiva y concisa de estas proposiciones basadas en los hechos históricos más relevantes.

2.—*El Desarrollo Específico del Totalitarismo como Reacción ante las diversas Calamidades*

Como reacción ante la guerra, la peste, el hambre, los terremotos, las explosiones e incendios devastadores y otras catástrofes similares, se presenta inmediatamente un control gubernamental más rígido que asume la forma de leyes marciales, estado de sitio y otras medidas de emergencia. La propiedad privada (la de los vehículos y botes) se requisa; se introducen medidas sanitarias, parte de la población se hace evacuar y las penas por la violación de las órdenes prescritas se hacen más severas. La consecuencia de la terrible explosión de Halifax que ocurrió durante la primera Guerra Mundial (diciembre 6 de 1917) presenta un ejemplo concreto de esta uniformidad gene-

ral. Inmediatamente después del desastre el Teniente Gobernador mandó al jefe de policía de Halifax la orden siguiente:

“Por la presente queda usted autorizado para disponer de cualquier vehículo que juzgue necesario para trasladar a los heridos o los muertos de esta ciudad”

“Se han girado órdenes militares para que se desaloje el distrito norte, inmediatamente después de la explosión. Casi al instante los militares establecerán un cordón alrededor del distrito devastado, al cual nadie pueda tener acceso sin una orden especial”

Diversas autoridades se ocuparon en la tarea de auxilio y rehabilitación. Los actos legislativos se confirieron a autoridades discrecionales, para expropiar, para reparar o reconstruir edificios, para distribuir las provisiones, para recompensar a los obreros, etc. ²

Esta enumeración indica que el gobierno extiende su autoridad sobre todos los intereses económicos, incluyendo los derechos de la propiedad privada y los de las clases trabajadoras; la libertad de tráfico y muchos otros intereses y actividades básicos que habían gozado hasta entonces de una gran libertad.

Esta expansión de la regimentación gubernamental fué todavía más notable en el gran incendio de Chicago.

A.—*El aumento de la reglamentación gubernamental en la Peste.*

Cuando se presenta una epidemia grave el gobierno de la ciudad, aldea o país afectado, casi invariablemente impone reglamentaciones que extienden su influencia a muchas relaciones sociales que hasta allí habían permanecido fuera de su control. En algunas ciudades se implanta la cuarentena que prohíbe la entrada a las áreas afectadas, se restringe la sepultura de los

² Cf. S. H. Prince's "Catastrophe and Social Change", págs. 100 ff.

muerdos a ciertos lugares determinados y a horas también fijadas; se aísla a todos los que están en contacto con los enfermos, y se prohíbe a los habitantes de las regiones infectadas que se muden a otros distritos. Esta regimentación va acompañada de drásticas penalidades, incluyendo la confiscación de la propiedad y aún la pena capital. En Rouen, durante la plaga de 1507 el gobierno decretó: "que todo acto que pudiera incitar la cólera divina debía ser suprimido, incluyendo el juego, la bebida y toda clase de excesos" En Speyer y Tournai se expidió un edicto ordenando la expulsión o el casamiento de todas las concubinas, la observancia rigurosa del domingo, la eliminación del juego en general, la expulsión de los borrachos, limosneros, leprosos, gitanos, etc.³ Estas medidas frecuentemente se extienden mucho más allá de las reglamentaciones sanitarias, éticas y religiosas comunes. En China, durante las épocas de hambre y plagas de 1313-1318, 1324, 1333, etc., el gobierno "abolió el sacerdocio budista por ser la causa de todas las desgracias", retiró a los cobradores de impuestos en los distritos afectados y reglamentó la distribución de granos.⁴

En Inglaterra, durante el hambre y la peste de 1269 se prohibió a los ciudadanos abandonar Londres, comprar alimentos en los mercados exteriores o falsificar los productos. El gobierno fijó los precios de los artículos, prohibió los gastos extravagantes, etc.⁵

En la epidemia de 1349 una proclama el 1º de diciembre ordenó a las autoridades "detener el tráfico marítimo de los que no tuvieran comisión". En otra proclama de 1350 se decretó que todas las personas menores de sesenta años "que no vivieran de un oficio o de un comercio, que no poseyeran medios privados ni tierra que cultivar, estaban obligadas a servir a cual-

3 Cf. Nohl "The Black Death" págs. 108 ff.

4 Creighton "History of Epidemics. in Gr. Britain". Vol. I, págs. 151-152.

5 Ibid. Págs. 49-50.

quier amo que quisiera contratarlas pagándoles el salario acostumbrado en la localidad en el año de 1346''; se prohibía también que los campesinos abandonaran la finca a que pertenecían.⁶

B.—*El Aumento del Control Gubernamental en caso de
Hambre*

En este terreno la expansión de la acción del gobierno y la tendencia del régimen político hacia el totalitarismo es todavía más notable que en caso de epidemia. Como en otras calamidades, esta transformación puede efectuarse pacíficamente, dirigiendo el cambio el propio gobierno, o puede también asumir una forma violenta, por ser el régimen existente incapaz de encauzar el proceso y verse reemplazado por otro revolucionario. *Si las otras condiciones permanecen iguales, mientras más grande es el contraste entre el rico y el pobre, mayor es el aumento de la reglamentación gubernamental.*

El aumento del control económico del gobierno durante los períodos de hambre o empobrecimiento se manifiesta regularmente en los fenómenos siguientes. Primero, en el establecimiento o reforzamiento del control sobre las exportaciones e importaciones que a menudo asume la forma de un monopolio del comercio extranjero; segundo, en el establecimiento de precios fijos para los alimentos y otros artículos de primera necesidad; tercero, en el registro y clasificación del volumen total de artículos necesarios en la tierra que poseen sus ciudadanos; cuarto, en un control completo de la compra y venta de objetos de primera necesidad, incluyendo las cantidades que se venden; quinto, en la exhortación a todos los ciudadanos para que manden sus mercancías al mercado; sexto, en la requisición, hasta un grado extraordinario, de los bienes privados; séptimo, en el

⁶ Ibid. Págs. 180 ff.

establecimiento de numerosas agencias gubernamentales para comprar, producir y distribuir los artículos indispensables entre la población; octavo, en la introducción del sistema de racionamiento; noveno, en la organización del trabajo público en una escala extraordinariamente grande.

Esta expansión del control gubernamental a veces ha llegado hasta el totalitarismo completo, en sus formas comunista, socialista, socialista de Estado, fascista y otras. Los datos siguientes ofrecen algunos ejemplos típicos de dicho fenómeno.

Antiguo Egipto. La Biblia nos ofrece uno de los más antiguos relatos en que se demuestra claramente la correlación citada. Como resultado de la gran hambre en la época de José, el dinero, el ganado y la tierra de la población del antiguo Egipto "pasaron a manos del Faraón". El pueblo se convirtió en esclavo del gobierno. Toda la vida económica fué controlada por el Estado. En la terminología moderna esto significa que se nacionalizó.⁷ Otros documentos egipcios demuestran que esto se repitió varias veces en la historia del antiguo Egipto. Sus faraones y oficiales a menudo registraban en sus informes el hecho que "en años de hambre ellos araban los campos de la provincia, preservando a su pueblo vivo y suministrándole alimento".⁸ La frecuencia de la guerra y el hambre o del peligro de hambre en el antiguo Egipto se manifiesta en el perenne control del gobierno. Y en los años de hambre efectiva y en los períodos de empobrecimiento, dicho control era todavía más riguroso. Así, en el Egipto de los Ptolomeos, la desorganización económica fué acompañada de un extraordinario desarrollo del control gubernamental que condujo a la transformación de la sociedad en una organización universal de socialismo de Estado o totalitaria.⁹

7 Véase Génesis XLVII 12-20.

8 J. H. Breasted. "Ancient Records of Egypt". Vol. I sects. 189-281, 459, 523.

9 M. Rostovtzeff, "State and Personality in the Economic Life of the Ptolemaic Egypt". (Russian *Sovremannya Zapiski*) Nº 10; también su obra "Social and Economic History of the Hellenistic World", Vol. I. Págs. 267 ff.

China. La historia de China nos proporciona una confirmación más amplia y notable de nuestra hipótesis. Es la historia de una sociedad en la que se presentan hambres muy frecuentes y en la que existe un peligro de muerte permanente. Esto se traduce en el alto grado que alcanza el control gubernamental en China a través de toda su historia. La organización de la sociedad China ha sido en esencia “un socialismo económico de Estado” con “multitud de reglamentaciones gubernamentales para controlar el consumo, la producción y la distribución”.¹⁰ En los períodos de empobrecimiento agudo o de hambre el control del gobierno se extendía todavía más. Esto, de acuerdo con los documentos, sucedía invariablemente en la época de la dinastía Yao y en los años de hambre durante el gobierno de las dinastías Yin, Chow, Han, Tang, Sung y otras. Además, los intentos para introducir una verdadera organización socialista de Estado o totalitaria, tales como los Wang Mang o de Wang y Shih, regularmente tenían lugar en los períodos de mayor empobrecimiento.¹¹

Antigua Grecia. Además del factor militarista, la inseguridad económica fué la causa del alto grado que alcanzó el control gubernamental en Esparta, Atenas, Lipara y otros Estados griegos. R. Pöhlmann dice: “Los productos de la agricultura en Esparta no eran suficientes para satisfacer las necesidades de la población. Toda la vida económica descansaba sobre bases muy estrechas e inseguras. Toda crisis económica, todo retardo en la importación de los artículos necesarios, era muy peligroso. No es pues extraño que el más riguroso control gubernamental so-

10 Chen Huan Chang “*The Economic Principles of Confucius*”. Columbia University Studies. Vol. VLIV (1911). Nº 1. Pág. 168 ff. Nº 11 págs. 497 ff.

11 Cf. Mabel P. H. Lée’s “*The Economic History of China*”. (New York 1921). Págs. 40, 46, 58-60, 63, 77, 80, 83, 92, 99, 101, 104, 110, 122, 140, 155 et passim.

bre la vida económica fuera inevitable".¹² Atenas estaba en situación semejante.¹³ Atica consumía 3.400,000 medidas de pan y producía cuando mucho 2.400.000. En caso de una mala cosecha el peligro de hambre era muy serio.

"Tan pronto como los precios de los artículos de primera necesidad comenzaban a subir, la intervención del Estado se manifestaba en formas sin precedente. Para luchar con el hambre que se avecinaba el Estado organizaba comisiones extraordinarias de Sitons con un control ilimitado sobre la vida económica. A menudo el control privado de las relaciones económicas era casi completamente substituído por el del gobierno en la producción y distribución de los artículos necesarios y en todo el campo de la vida económica en general".¹⁴

En los períodos de extremo empobrecimiento el control gubernamental asumía la forma del comunismo ruso de 1918-1920. El gobierno confiscaba las tierras y la riqueza privada, las distribuía en la forma que juzgaba conveniente, nacionalizaba lo que le parecía bien; en resumen, llevaba su interferencia hasta el límite máximo. Tales fueron, por ejemplo, los períodos de empobrecimiento después de la Guerra de Messina y después de las Guerras del Peloponeso en Atenas (los períodos de los Treinta y de los Diez Tiranos). Tanto en forma legal, como en forma de revolución, lo mismo bajo dictadores conservadores que bajo mandatarios revolucionarios, la interferencia del Estado en

12 P. Pöhlmann "*Geschichte des antiken Communismus und Sozialismus*" (Russian translation). Págs. 32 ff. 430 ff.

13 Cf. A. Böcko's "*Die Staatshaushaltung der Athener*". (Berlín 1851), 125 ff. y Novossadsky. "*The Struggle against Dearth in Ancient Greece*", "*The Journal of the Ministry of Public Education*" (Russian) 1917, págs. 78-80.

14 Novossadsky, pp. cit. págs. 80-82; Pöhlmann, op. cit. págs. 235-236; Böckh, op. cit. págs. 116-125; Francotte, "*Le pain á bon marché et le pain gratuit dans les cités grecques*", in "*Melanges du droit publique grec*" (1910). Págs. 291 ff.

dichos períodos llegaba hasta el extremo y asumía la forma de socialismo de Estado o totalitarismo.¹⁵

Antigua Roma. Un paralelismo similar se observa en la historia de Roma. Aquí los años de hambre, como sucedió en los años 5, 8, 18 y 52 A. C. estaban generalmente caracterizados por un aumento correspondiente del control gubernamental. Al lado de estas pequeñas fluctuaciones notamos que los períodos de empobrecimiento de las masas iban seguidos por una intervención del Estado que llegaba a veces hasta un verdadero socialismo o totalitarismo. Es bien sabido que el período que comprende desde la segunda mitad del siglo II A. C. hasta el principio del siglo I D. C. fué de gran desorganización económica. Este período se caracteriza por las Leyes sobre Granos de los Gracos (123 A. C.); por el establecimiento de una institución especial para prevenir las hambres y por el control de las provisiones públicas (104 A. C.) (en tiempos de César fué permanente; durante el hambre del año 22 A. C., lo encabezó Augusto *curator annonae*); por la introducción de un sistema de racionamiento y la liberación de impuestos a las subsistencias; por muchos actos de nacionalización, confiscación y restricción de las empresas económicas privadas; y por un enorme aumento en las funciones económicas del gobierno.¹⁶ El aparato de este control siempre creciente de la vida económica cristalizó en un mecanismo colosal servido por un enorme número de agentes

15 P. Giraud's "*Etudes économiques sur l'antiquité*" (Paris 1905), págs. 68 ff. G. Buzold's "*Griechische Geschichte*" Teil II (Gotha, 1902-1903), págs. 1456, 1614, 1628; B. Niese "*Geschichte der griechischen und macedonischen Staaten* (Gotha, 1893-1903). Teil II, págs. 296 ff. y Teil III págs. 42 ff.

M. Rostovtzeff's "*Social and Economic History of the Hellenistic World*", págs. 208 ff.; y W. W. Tarn's "*The Hellenistic Age*".

16 Of. O. Hirschfeld's "*Die Kaiserlichen Verwaltungsbeamten*", (Berlin 1905), págs. 231 ff.; Waltzing's "*Etude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*". Vol. I. (1896), págs. 26-103, y M. Rostovtzeff's "*The Roman Lead T Tessera*" (Russian) 1903, págs. 111-113 y su obra "*Social and Economic History of the Roman Empire*".

que requisaban, llevaban, transportaban, pesaban y tasaban los artículos de primera necesidad. Los negocios particulares, en este terreno, quedaban virtualmente reducidos a la nada. El número de los proletarios que recibían raciones gratuitas crecía incesantemente, llegando, en el tiempo de Julio César, a 600,000 en Roma solamente. Además del pan, el sistema de racionamiento incluía eventualmente aceite, carne de puerco, vino, ropa, derecho de admisión a los teatros y aún se daban tarjetas de racionamiento para las prostitutas (*Lasciva nomismata*) que daban derecho al portador para reclamar los servicios de alguna de estas mujeres.

Todavía más notable fué la correlación durante el período comprendido entre el siglo III D. C. y la caída del Imperio Romano de Occidente. Fué una época de decadencia económica y presencié el establecimiento de una organización económica socialista de Estado. “El Imperio se transformó en una gran fábrica, bajo el control de los oficiales, la población fué obligada a trabajar . . . Casi toda la producción y distribución de la riqueza se concentró en las manos del gobierno”.¹⁷ En resumen, fué un régimen totalitario completo. Todo el que haya observado el comunismo soviético de 1917 a 1922 se sorprende de la semejanza esencial que existe entre los regímenes soviético y romano.

La Edad Media. En esta época se repite a menudo la misma correlación. Carlo Magno introdujo los precios fijos cuando se presentó un período de hambre (el de 792-793). Durante el hambre de 805 se expidió un decreto que decía: “*me foris imperium nostrum vendatur aliquid alimoniae*”; se abolió la libertad de contratos; se prohibió también la libertad de comercio, se volvieron a introducir los precios fijos, la agricultura y la industria se controlaron más severamente.¹⁸ Como el ham-

¹⁷ Waltzing op cit. Vol. II, págs. 383-384; Duruy *Histoire des Romains*. Vol. VIII (1885), págs. 550 ff.

¹⁸ F. Curschmann *Hungersnöte im Mittelalter*, págs. 71-75 et passim.

bre era muy frecuente en la Edad Media, este factor, además de la guerra, parece que fué la causa de que existiera un control relativamente amplio por parte del gobierno sobre las relaciones económicas. En los años de hambre, éste se agudizó todavía más. En la historia de Inglaterra estos años fueron 1201, 1202, 1315-1316, 1321, 1483, 1512, 1521, 1586 y 1648-1649. En la historia de Francia fueron 1391, 1504-1505, 1565, 1567, 1577, 1591, 1635, 1662, 1648, 1693 y 1709. Un historiador del comercio alimenticio en Francia resume su estudio de la manera siguiente: "Tan pronto como se presentó el hambre, el control gubernamental se hizo más severo; tan pronto como desapareció, dicho control se debilitó también".¹⁹

La correlación se exhibe de manera todavía más notable en la historia de las hambres rusas. Las de 1279, 1452, 1601-1603, 1674, 1682, 1723, 1734, 1798-1802, 1805-1806, 1812, 1839, 1848, 1854-1855, 1891-1892, 1905-1906, 1918 y 1922 fueron invariablemente acompañadas del control del gobierno sobre todas las exportaciones e importaciones; del establecimiento de precios fijos para los artículos de primera necesidad; del racionamiento directo e indirecto de los alimentos y otros artículos indispensables; de la distribución de alimentos gratuitos; de los proyectos de agricultura obligatoria, colectiva y co-

¹⁹ Afanassieff, *The Conditions of the Food Trade* (Russian 1892), págs. 1-3, 8, 17, 144-148, 155, 158. A. Araskranianz. "Die französische Getreidehandelspolitik bis zum Jahre 1789", *Schomollers Staats und Sozialwissenschaftliche Forschungen*. (1882). Vol. 4, págs. 3, 10-14. C. Creighton op. cit. Vol. I. págs. 49-50, 151, 178, ff. Es curioso notar que el fenómeno en cuestión se presentaba regularmente cuando los dirigentes del gobierno francés eran personas que no simpatizaban con la expansión del control gubernamental sobre los asuntos económicos. Turgot ofrece un ejemplo. En 1774 decretó la completa libertad de comercio. En 1775, bajo la influencia del hambre de 1774-1775, se vió obligado a anular el decreto. Lo mismo sucedió con Necker, Dupont de Nemure y la Asamblea Nacional. (Véase Afanassieff op. cit. págs. 299 ff. 370-371). Todos estos gobiernos decretaron la libertad de comercio en cuestiones alimenticias (edictos de la Asamblea Nacional de 1789, 1790 y 1791). Pero dichas leyes resultaron impotentes; debido al aumento del hambre y la pobreza el control gubernamental fué aumentado, hasta que bajo la dictadura jacobina se convirtió en totalitarismo.

munista; de la creación de un ejército civil de la clase de los W. P. A. y C. C. C. controlado por el Estado y empleado para la ejecución de sus proyectos; de la restricción sistemática de los negocios privados; de una tendencia manifiesta hacia el totalitarismo durante las épocas de más hambre, acompañadas de peste, guerra y revolución, tales como las grandes crisis de 1601-1603 y 1918-1922.²⁰

Finalmente encontramos una confirmación evidente de todas estas hipótesis en la expansión de la intervención gubernamental durante y después de la Primera Guerra Mundial. Durante la guerra, no solamente en los países beligerantes, sino también en los neutrales, el control del gobierno sobre la vida económica aumentó enormemente. En los países beligerantes, esto se debió primeramente a la propia guerra y sólo secundariamente a la escasez de alimentos y otros objetos indispensables. En los países neutrales dicha expansión fué ocasionada principalmente por la escasez de alimentos y artículos de primera necesidad. Este factor, unido a la guerra y a la revolución fué uno de los instrumentos que produjeron las formas extremas de comunismo totalitario en Rusia, Bavaria y Hungría durante los años de 1917-1919 y otras formas intermedias de totalitarismo (socialismo, "el frente popular" y el fascismo) en otros países, durante los años de la post-guerra y especialmente después de la depresión de 1929. Estas décadas se distinguieron de hecho en todos los países occidentales por la expansión sistemática de la interferencia del gobierno, tanto sobre las actividades económicas como sobre las no económicas. En los países que se vieron afectados únicamente por la depresión o el hambre la tendencia hacia el totalitarismo fué más moderada. Pero allí donde estos factores se vieron reforzados por la guerra y la revolución, dicha tendencia asumió proporciones catastróficas, como

20 C. F. P. Sorokin, "The Influence of Famine upon Social Organization" *Russian Economist* (in Russian), 1892 N^o 2.

en Rusia, Italia, Alemania, Hungría, Grecia, donde se llegó a los regímenes totalitarios extremos del tipo comunista, socialista, fascista o militar. La propiedad privada ha sido abolida o drásticamente limitada, y lo mismo se ha hecho con los negocios particulares.

Finalmente, aun en los llamados países antitotalitarios o democráticos, tales como la Gran Bretaña y los Estados Unidos (especialmente después de 1929), el empobrecimiento causado por la gran depresión ha producido un aumento en la reglamentación. A pesar de su antipatía personal por la intervención gubernamental, el Presidente Hoover después del crash de 1929 extendió el control federal a muchas ramas de la vida económica que hasta entonces habían sido del dominio de las personas o grupos particulares. Como la depresión se acentuó durante los años subsecuentes, el proceso fué todavía más lejos bajo la administración de Roosevelt y el New Deal. Hay que hacer notar que las causas responsables del fenómeno no han sido las predilecciones personales de la administración, sino las profundas y potentes fuerzas removidas por la depresión. Las medidas adoptadas fueron una simple repetición de las tomadas por los antiguos faraones, los gobernantes de la antigua China, India, Grecia o Roma o cualquier otro país bajo circunstancias semejantes. De hecho, en todas las medidas del New Deal hay escasamente alguna que no encuentre su prototipo en los medios inventados en el pasado remoto para hacer frente a emergencias parecidas.

C.—El Aumento del Control Gubernamental durante la Guerra

Herbert Spencer demuestra convincentemente que la guerra ocasiona una expansión del control del gobierno y un cambio en el régimen político en el sentido del militarismo o (de acuerdo

con nuestra terminología) del totalitarismo.²¹ Su teoría ha sido corroborada por los hechos históricos. Las razones para que se introduzca dicha modificación en el sistema social-político en tiempos de guerra, son evidentes. En primer lugar, la organización de cualquier ejército o marina eficiente es claro que necesita un sistema totalitario. Los soldados viven en cuarteles que no han sido elegidos por ellos mismos; comen lo que les ponen delante; usan los uniformes que les ordenan, y todas sus actividades, salvo cuando están con licencia, están severamente reglamentadas. Además, el oficial en cargo es un autócrata cuyas órdenes deben ser obedecidas. El comandante en jefe tiene poderes para mandar a la muerte a miles de soldados. En una palabra, todo ejército bien organizado es una organización totalitaria *par excellence*. Como tal y a causa de su gran importancia en tiempos de guerra es natural que influya a toda la población civil y al régimen del Estado con su tendencia hacia el totalitarismo. Se convierte en la escuela más importante para inculcar disciplina, centralización, burocracia y control autocrático.

Además, como hace notar acertadamente Spencer, en tiempos de guerra el control autocrático y centralizado de la población civil es una necesidad. La victoria puede ser más probable para un país que constituye una máquina centralizada, donde el gobierno rige a la población, reglamenta sus actividades y controla sus recursos, de una manera muy semejante a la que emplean las autoridades militares para mandar un ejército bien disciplinado. Una nación en la cual los ciudadanos, en tiempos de guerra, discuten el problema de pelear o no pelear, de obedecer o no obedecer los decretos del gobierno, de sacrificarse o no, seguramente sufrirá la derrota a manos del enemigo. Como la

21 Cf. Herbert Spencer *Principles of Sociology* Vol. II. caps. 17, 18; también W. G. Sumner "*War and Other Essays*" (New Haven, 1911) y R. Pöhlmann, op. cit.

victoria o la derrota son a menudo cuestiones de vida o muerte para las sociedades interesadas, las guerras siempre han llevado hacia una militarización o “totalitarización” de la sociedad beligerante en su organización económica, política y social.

La guerra regularmente se traduce en una sustitución de las leyes normales por leyes marciales, de emergencia o de sitio, lo que significa un aumento de la extensión y severidad del control gubernamental. Conduce también frecuentemente a la sustitución civil normal por un régimen militar —otra forma del movimiento totalitario. Además, puede llevar al establecimiento de una dictadura en el sentido del antiguo régimen romano o de un gobierno en el que no existan trabas constitucionales. Esto representa simplemente una variante del totalitarismo. La guerra requiere el control no sólo de toda la fuerza humana del país, sino también de todos sus recursos, incluyendo la propiedad privada. La limitación de los derechos de propiedad; la intromisión del gobierno en el terreno de los negocios a expensas de las empresas privadas; la sustitución de los individuos o grupos particulares por elementos oficiales en la producción, distribución y consumo de los artículos de primera necesidad, son medidas concomitantes de todas las grandes guerras entre sociedades complejas. La completa eliminación (de hecho o de derecho) de la propiedad privada es otro fenómeno repetidamente asociado con los grandes conflictos, lo que constituye un caso especial de la pérdida de las libertades civiles y constitucionales, que en tiempos de guerra son grandemente restringidas o suspendidas en conjunto.

Las razones antedichas son suficientes para explicar por qué la constitución político-social de una sociedad beligerante cambia invariablemente en dirección al totalitarismo.

Explican también por qué las naciones que se han visto envueltas más frecuentemente en grandes guerras, tienen aún en tiempos normales, un régimen político-social más totalitario

que el de los países que han sido más pacíficos. Mientras las vastas extensiones del Pacífico y del Atlántico hacían que los Estados Unidos se sintieran relativamente a salvo de una invasión, pudieran ser —y fueron— mucho menos totalitarios que cualquier país europeo o de otro continente. Cuando estos océanos ya no se consideraron como serios obstáculos para la invasión, los Estados Unidos se vieron forzados no solamente a aumentar su ejército, sino también a cambiar su organización político-social extendiendo el control del gobierno, reglamentando la industria, los negocios y todas las actividades civiles.

Las ideologías que justifican dichas transformaciones difieren: la tendencia totalitaria se reviste bien con la ideología “comunista”; bien con la “filosofía” nazi. Los motivos aducidos son unas veces defender la religión y otras llevar las banderas de la civilización y el progreso a los “infieles” o “bárbaros”. Pero a pesar de la diversidad de ideologías y lemas, el fenómeno central permanece esencialmente constante; esto es, la expansión y severidad del control gubernamental; esto es, la tendencia hacia el totalitarismo.

Una corroboración cuidadosa de esta afirmación, a través de los hechos históricos, la convierte en una de las más fuertes uniformidades inductivas. Su validez está bien demostrada por la historia del antiguo Egipto, de Babilonia, del Irán, de Grecia y Roma, tanto como por la de la India, China y Japón, de Bizancio, del mundo mahometano, del imperio Inca, de la Europa medieval y moderna y de América. Los países que han sido más guerreros son más totalitarios en su organización social, económica y política que los que han sido más pacíficos, hecho que está notablemente ilustrado entre los Estados de la antigua Grecia, por los regímenes contrastantes de Esparta y Atenas.

El enorme desarrollo del control gubernamental durante la primera Guerra Mundial y en el conflicto actual, ofrece un ejem-

plo más de la regla general. Cuando estalló la primera Guerra Mundial, todos los países beligerantes alcanzaron un considerable grado de totalitarismo, ya fueran repúblicas o monarquías, autocracias o democracias. La economía capitalista fué reemplazada por la *Zwangseconomie* o *Zwangswirtschaft*, es decir, por una economía coercitiva impuesta por el gobierno. La propiedad y la riqueza privada fueron siendo limitadas cada vez más, a través de la conscripción, requisición, confiscación, “nacionalización”, “socialización” y otros métodos semejantes. Este proceso se inició mucho antes de que aparecieran en escena los regímenes comunista o fascista. En Rusia el Rubicón que separaba el régimen capitalista y de propiedad privada del régimen de tipo fascista o comunista había sido ya cruzado en 1915 cuando el gobierno (en agosto 17 y 25) expidió los decretos que lo capacitaban para buscar los alimentos en cualquier propiedad privada, para requisar o confiscar todo lo que juzgare necesario, para verificar y revisar los registros comerciales de cualquier empresa privada, para poner cualquier negociación bajo el control del gobierno, etc. El sistema totalitario había nacido. El resto no fué más que una ampliación del mismo, a través de medidas totalitarias más avanzadas por parte del gobierno zarista, después con el régimen de Kerensky, y por último, con el comunismo. Este último, en forma diferente y bajo distintos lemas continuó la tendencia totalitaria de los regímenes precedentes y la llevó hasta el extremo. Desde este punto de vista, el comunismo no fué iniciado por Lenin, Trotsky o Stalin. Lo más que hicieron fué llevar a cabo una “operación” social necesaria, de la manera más incompetente, sangrienta, cruel y destructiva, guiados por la “ideología comunista”.

Esta forma extrema de la tendencia totalitaria no fué causada por un solo factor, sino por la concurrencia de los cuatro que se presentan en las mayores calamidades que se investigan, es decir, hambre, peste, guerra y revolución. Como cada uno de

estos desastres por sí mismo tiende a producir el totalitarismo, es obvio que su infernal alianza debía llevar el control gubernamental en la Rusia comunista hasta su límite más extremo. La vida de todos los individuos fué completamente reglamentada. El gobierno prescribía, cuándo y dónde debían comer o beber, dónde debían vivir y lo que debían leer, decir y creer. Los “ciudadanos” se convirtieron en simples muñecos cuyos cordones eran movidos por el gobierno comunista.

La historia subsecuente es también instructiva. En 1921 la guerra civil había terminado virtualmente. El factor de la guerra internacional y en gran parte el de la revolución, habían cesado de obrar. La curva de la interferencia gubernamental comenzó, consecuentemente, a declinar. Se introdujo la “Nueva Política Económica”, lo que significaba una disminución del control del gobierno en los terrenos económicos y de otra índole y un aumento correspondiente de la autonomía privada. Hacia 1929 las nubes de la guerra comenzaron a amenazar de nuevo en el horizonte; al mismo tiempo el hambre asomó otra vez su horrenda cabeza, asumiendo en muchas regiones una aguda intensidad. Los preparativos para la próxima guerra empezaron a engullir la mayor parte de la riqueza y de los ingresos nacionales. De ahí el nuevo auge del totalitarismo en 1929 y los años siguientes. Hacia 1935 o 1936 las condiciones económicas habían mejorado considerablemente; la revolución, como tal, había muerto, el nuevo régimen se había afianzado firmemente; y se consideró que los preparativos para la guerra ya eran suficientes. El resultado fué una descomunización del régimen de Stalin, que cada vez más iba asumiendo las características del antiguo régimen. Muchos valores, tales como la familia, la poesía rusa, la literatura, la música y las bellas artes —con sus Pushkins y Dostoiewskis, sus Tschaikovskys y Lomonsoffs— se entronizaron de nuevo, a veces todavía más alto que durante el antiguo régimen. Se prohibió el aborto y se limitó el divorcio.

La castidad y la virginidad comenzaron a ser ensalzadas en los editoriales del *Izvestia* y del *Pravda*. Se destruyeron los libros de texto marxista sobre historia de Rusia y fueron reemplazados por textos en los que se elogiaba a los grandes generales, emperadores, hombres de Estado y constructores de la antigua Rusia. Ya no se persiguió tan severamente a la religión y a otros valores similares. Se reconocieron los intereses económicos individuales y se comenzó a remunerarlos; se introdujo el privilegio de la posesión individual, o por lo menos de la propiedad real hasta los noventa y nueve años. Pero cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y la guerra ruso-filandesa, el péndulo se inclinó una vez más en la dirección opuesta. El control del gobierno se extendió de nuevo en una forma extrema, aunque las ideologías y lemas que se emplean son muy diferentes de los de los primeros años; éstos han sido sustituidos ahora por una ideología nacionalista y patriótica que clama por la defensa de la "patria soviética" y de las libertades del pueblo contra la agresión extranjera.

En otros países beligerantes hubo también una seria agudización de la interferencia gubernamental después de la declaración de la primera Guerra Mundial y una notable disminución de dicha interferencia cuando terminó el conflicto. Cuando apareció la depresión hacia 1929, volvió a notarse un aumento en el control gubernamental. En Alemania, Italia, Hungría y otros países donde la situación económica era más aflictiva el aumento fué mucho más acentuado y eventualmente condujo hacia la formación del totalitarismo fascista y nazi, forma que, seguramente, no es tan extremoso como la del comunismo ruso, pero bastante rigurosa en comparación con los regímenes normales de dichos países. Desde que estalló la Segunda Guerra Mundial la curva del control gubernamental ha ascendido tan rápidamente que el sistema capitalista que prevalecía antes de 1914 parece ahora una reliquia del pasado remoto. Su lugar ha sido

ocupado por una economía “planeada” o de “guerra” dirigida principalmente por el gobierno. La propiedad y las empresas privadas están desapareciendo rápidamente. Las garantías constitucionales, aun en las democracias, están siendo progresivamente retiradas. A pesar del tiempo relativamente corto que ha transcurrido desde la entrada de los Estados Unidos a la guerra, la mayor parte de nuestras industrias y de nuestras finanzas están ya en manos de Washington. Casi todas las fábricas producen ahora los que les ordena que produzcan y trabajan bajo el control directo o indirecto del gobierno federal. Tocante a los objetos de consumo, la siguiente lista de artículos, unos “congelados” y otros racionados, es muy significativo.

Los siguientes artículos han sido racionados a partir de la fecha de la orden de racionamiento:

Enero 5.—Llantas nuevas.

Febrero 23.—Llantas macizas para camiones de carga.

Marzo 2.—Automóviles nuevos.

Abril 13.—Máquinas de escribir nuevas y usadas.

Mayo 4.—Azúcar.

La producción o venta de los artículos siguientes ha sido limitada: gasolina y lubricantes, navajas y hojas de rasurar, tubos de cosméticos de metal; escritorios de acero; ganchos para papel.

Se ha ordenado que cese la producción de los siguientes objetos de consumo doméstico:

Abril 22.—Radios y fonógrafos.

Abril 30.—Refrigeradores.

Mayo 31.—Tostadores, planchas, asadores, cafeteras, encendedores, máquinas de rasurar.

Marzo 30.—El hule crudo se prohíbe para 20 productos caseros y se restringe para 50 más. (Se prohíbe para la manufactura de calzones de hule, jeringuillas, trompetas acústicas, cinturones, bolsas de agua caliente, cordones eléctricos y cepillos

de dientes. Sin embargo, el hule ya manufacturado puede seguir siendo usado).

Junio 30.—Se suspende la manufactura de segadoras mecánicas.

Estos objetos han sido “congelados”; es decir, se ha suspendido su venta.

Diciembre 30.—Automóviles y llantas nuevas (más tarde racionados).

Abril 2.—Bicicletas para adultos.

Si esto ha sucedido en el país que en muchos aspectos es el más democrático del mundo, podemos imaginarnos cuán agudo y cuán extenso es el desarrollo de la reglamentación gubernamental en países menos democráticos.

Mientras dure la guerra no hay esperanzas de que se retorne al sistema antitotalitario en el terreno de las relaciones económicas, sociales y políticas. Por el contrario, la tendencia totalitaria está llamada a progresar (cuantitativamente y cualitativamente), cualquiera que sea el sistema de gobierno —demócrata, republicano, monárquico, comunista, fascista o papista—. Como ya se ha indicado, el proceso no depende de las predilecciones del partido que esté en el poder. Si durante el desarrollo del conflicto, un gobierno trata de inaugurar un régimen antitotalitario, éste será confinado a una oficina y reemplazado por otro más realista. Solamente cuando la guerra y todos los males que acarrea hayan pasado, puede iniciarse el proceso contrario; y si el partido que está en el poder trata de oponerse al cambio, sufrirá la misma suerte.

D.—*El Aumento del Control Gubernamental en las Revoluciones*

Lo que se ha dicho respecto a la guerra se aplica con fuerza todavía mayor a los efectos sociales, económicos y políticos de

la revolución. Durante una gran revolución el gobierno es una dictadura completa que juega con valores tan sagrados como los derechos inalienables del hombre, las garantías constitucionales, la seguridad de la vida humana, la inviolabilidad de la propiedad privada y la autonomía de los grupos particulares en el manejo de sus relaciones y asuntos. En las revoluciones superficiales la expansión del control gubernamental es más ligera; en las revoluciones en grande escala es ilimitada y tiende hacia la exterminación total de todos los que no están de acuerdo con el régimen, así como a la eliminación explícita de la propiedad privada para reemplazarla con un régimen de propiedad "comunista", "nacionalizada", "socializada" o en términos de actualidad, "Gubernamentalizada" Este ha sido el caso en todas las revoluciones del pasado; la del antiguo Egipto en el año 2500 A. C.; en muchas revoluciones chinas (tales como la del principio de la Era Cristiana y la acaudillada por Wang Mang); la revolución de Corcira en Grecia; las revoluciones de los Diez Tiranos y de los Treinta Tiranos en Atenas y las acaudilladas por Agis IV, Creómenes III y Nabis en Esparta; una larga serie de otras revoluciones en el mundo helénico; las guerras civiles romanas entre Mario y Scila y las dirigidas por el Primero y Segundo Triunviratos; las revoluciones de los siglos tercero y cuarto D. C.; muchas revoluciones medievales (por ejemplo, la de los Taboristas en Bohemia); la revolución o guerra civil inglesa dirigida por Cronwell (en relación con los irlandeses y los católicos); las revoluciones francesas de 1789 1871; las revoluciones rusas de 1601-1603, dirigidas por S. Rasin y Pougatchef; la revolución comunista de 1918; las recientes revoluciones húngara y bávara de 1918-1920; y las revoluciones fascista y nazi.

La extensión y la forma concreta de estos totalitaristas revolucionarios varía. En algunos casos la propiedad privada no es abolida formal y explícitamente. Pero de hecho, en toda re-

volución notable, la propiedad privada de la facción opuesta es sujeta a requisición, confiscación y hasta destrucción. Dichos métodos se aplican bien a los aristócratas o ricos, bien a los irlandeses o católicos, ahora a los hugonotes y otros herejes, ahora a los judíos, bien a los leales o rebeldes, etc.

Un régimen revolucionario tampoco demuestra más respeto por la santidad de la vida humana. Es uno de los monstruos más sanguinarios y voraces que devoran primero a los ricos y privilegiados, después a la clase media, luego a muchas de las clases bajas y pobres, y finalmente, a los mismos revolucionarios (en las purgas de una facción por otra). Además, prohíbe autocráticamente no sólo las ideas políticas, sino también frecuentemente las creencias religiosas y los gustos estéticos, las concepciones filosóficas y científicas o pseudocientíficas, ciertas formas de amor y matrimonio y muchas costumbres en general. El que se atreve a desobedecer sus órdenes es castigado con la horca o la guillotina.

Como ya se ha indicado, este desarrollo del control totalitario no depende exclusivamente de los líderes particulares de la revolución o de la contra-revolución, pues si cualquiera de ellos intenta resistir la inevitable tendencia es desalojado del gobierno y reemplazado por quienes estén dispuestos a seguir la corriente.²²

Los lemas revolucionarios más populares son “Libertad” y “Seguridad”; sin embargo, estos valores son casi siempre suprimidos, excepto para el propio gobierno revolucionario y sus adláteres. Solamente cuando ha pasado la emergencia, el árbol de la libertad comienza a revivir y a florecer de nuevo.

22 Cf. Sorokin *Sociology of Revolution* capt. 13 et passim.

3.—Sumario

Las grandes crisis representan generalmente una fatal concurrencia de todas las diversas calamidades en su forma más aguda. Si cada una de ellas, por sí misma, provoca un desarrollo del totalitarismo, cuando se reúnen llevan esta tendencia hasta su límite máximo. Las grandes crisis están caracterizadas virtualmente por una completa supresión de la autonomía individual y por un absolutismo gubernamental ilimitado y despótico, interrumpido, quizá, por el derrocamiento del régimen por alguna otra facción y por un breve período de anarquía.

Este fenómeno puede observarse en cualquier crisis de consideración; bien sean las crisis egipcias hacia el final de los reinados Antiguo, Medio o Nuevo; la profunda crisis con que terminó la civilización greco-romana y se inauguró la sociedad cristiana de la Edad Media; la crisis hacia el final de este período (en los siglos XIII, XIV, XV y XVI); o la crisis de nuestra época. El análisis precedente explica por qué en los tiempos presentes florecen los totalitarismos de todas clases; por qué los gobiernos son absolutistas (*de facto* o *de jure*); por qué declina el árbol de la libertad civil; por qué están desapareciendo el capitalismo y la propiedad privada; por qué las verdaderas democracias se están convirtiendo en meros recuerdos. Mientras dure la crisis no hay esperanza de un movimiento en sentido contrario. Solamente cuando la emergencia ha pasado (y su terminación no significa simplemente el final de la guerra), puede iniciarse el proceso inverso.

Esta es la transformación central y fundamental de la organización social, política y económica de la sociedad, producida por las diversas calamidades que son objeto de nuestra investigación.